**CODELCO: HORA DE EXIGIR MÁS**

**Por Alejandro Guillier A., senador.**

La situación del mineral de Chiquicamata es grave para sus trabajadores, para Codelco y para toda la comunidad de Calama.

La violencia ejercida por la policía contra los trabajadores y sus dirigentes se suma a un constante desprecio de los ejecutivos de la minera estatal por la construcción común de una empresa estratégica para Chile.

El paro reciente de Chuquicamata y los problemas que se arrastran y por varios años es consecuencia del creciente deterioro del clima laboral, descuidado por actitudes autoritarias de ejecutivos que no comprenden el daño que le hacen a una empresa que es propiedad de todos. Este deterioro comenzó hace bastante tiempo, producto de una serie de administraciones de origen “santiaguino” que se niega a dialogar, a cumplir con los acuerdos de largo plazo forjados en los ’90, que fueron claves para la reconversión de Codelco y que ponían el interés público por sobre la rentabilidad y los bonos de corto plazo.

Lamentablemente Codelco no ha querido entender que se requieren ejecutivos comprometidos que el territorio y su futuro, y no personas que vienen de paso, sin conciencia de la trascendencia de la empresa y su mineral, sin compromiso alguno con el desarrollo de la comunidad y de la ciudad. Los altos directivos ya no viven en la región, vienen tres días a la semana, controlan la empresa desde Santiago. No tienen afectos ni compromiso con la calidad de vida en Calama.

Por eso quieren lograr sus objetivos de corto plazo intentando imponer posturas, agrediendo a las organizaciones de trabajadores, amedrentando a sus dirigentes, cambiando y saltándose los acuerdos de las negociaciones colectivas. Bajar costos es su único instrumento para cubrir errores técnicos y alzas de costos en los niveles gerenciales. La automatización, inevitable y de la cual hay que hacerse cargo, hasta ahora sólo cobra puestos de trabajadores mientras las gerencias se siguen ampliando.

Esta situación que se vive al interior de Codelco se extiende a los problemas de Calama y de toda la comunidad. Siendo esta un empresa relevante, la agresión permanente para con los trabajadores tiene efecto en la ciudad, en su capacidad de surgir y de generar mejores condiciones de vida. Las acciones de responsabilidad social de Codelco se reducen de modo permanente.

No hay planes para apoyar a la ciudad, que cada vez debe absorber con nuevas actividades laborales a personas que quedan sin trabajo. Tampoco se observa en el Gobierno un plan de largo plazo, no se priorizan las obras relevantes, no se conoce aún el proyecto concreto de Centro de Formación Técnica para que Calama pueda ofrecer nuevas perspectivas a su juventud.

Hace pocos días invitamos a los dirigentes sindicales de Chuquicamata a la Comisión de Minería del Senado. Hicieron una brillante exposición con una serie de demandas, pero también con propuestas, relevantes, interesante, no escuchadas por la empresa.

El próximo 10 de enero estaremos sesionando en Chquicamata. El mensaje de unidad transversal, de todos los sectores políticos será uno solo: Exigimos a la empresa estatal no sólo que respete los pactos con sus trabajadores, sino que se comprometa de verdad con el desarrollo de Calama. Es hora que los ejecutivos escuchen, respeten y entiendan que son parte de un desafío de Estado.